



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Redactor Jefe: Santiago Mendive, Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y

Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla, Cultura: Santiago Paniagua, Internet: Esperanza Pamplona, Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.



LETISH

LA FIRMA | Por José María Gimeno Feliu

Invertir en personas

Estamos saliendo de la crisis económica pero seguimos padeciendo una crisis social que se manifiesta en desigualdad y exclusión. Diseñar y aplicar políticas que aborden esos problemas, con el apoyo de la iniciativa social, resulta ineludible

Los datos económicos sobre crecimiento, la evolución de la tasa de desempleo, el descenso de la prima de riesgo, la reactivación del consumo o la actividad en bolsa ponen de relieve que la situación de crisis económica y financiera parece estar remitiendo. Y eso es, sin duda, una buena noticia. Sin embargo, los datos relativos a la crisis social siguen siendo preocupantes: han aumentado la desigualdad, la pobreza y el riesgo de exclusión social. Y estos datos, ante los que no podemos cerrar los ojos, ponen en cuestión la propia identidad del modelo de convivencia y del valor de nuestra cláusula constitucional de Estado social.

Por ello, el optimismo por los datos económicos no puede desviar la atención de una realidad que exige compromiso, solidaridad y políticas públicas activas. Esto implica, por ejemplo, que el debate presupuestario (debate no meramente técnico sino de trascendental contenido político) no debe limitarse a dónde y cómo hacer inversiones públicas en infraestructuras, que sin duda son necesarias. El debate presupuestario debe reforzar una nueva visión que ponga el acento en la idea de "invertir" en las personas. Lo que supone, por supuesto, reforzar la inversión (que no gasto) en la educación, la sanidad y los servicios sociales. Pero también atender de forma decidida a corregir la brecha, cada vez más grande, entre determinados colectivos de ciudadanos afectados que parecen fuera del sistema.

De nada sirven un mayor crecimiento económico, mayores ren-

tas, mayor confortabilidad, si nos olvidamos de los otros. Toca poner de relieve, como eje de las distintas políticas públicas, el valor público de las personas, lo que exige decisiones públicas (y sensibilidad) distintas que pongan la atención en esta realidad. Los fríos números macroeconómicos no pueden cegar la realidad y las exigencias de avanzar en políticas activas de efectiva integración social. La política de acción concertada con el tercer sector sin ánimo de lucro (vinculado a la solidaridad) es un ejemplo de nueva sensibilidad, que atiende al valor social frente al valor económico (propio de la lógica del mercado) para atender a determinados servicios a las personas, en ámbitos tan esenciales como los sanitarios o sociales. También la reserva de contratos públicos (incluso de cooperación directa) a favor de entidades que apuestan (inverten) por la integración laboral de personas con discapacidades. No todo es mercado ni se puede reconducir a una visión economicista. Y por ello, nada debe impedir que ciertas actividades puedan ser prestadas por entidades y colectivos que no aspiran a participar regularmente en operaciones de mercado, sino a ayudar, por ejemplo, a la implementación de una política pública activa tan importante como la inclusión en el mer-

«La política de acción concertada con el tercer sector sin ánimo de lucro es un ejemplo de nueva sensibilidad que atiende al valor social»

cado laboral de personas en riesgo de exclusión social o como terapia de patologías psiquiátricas.

Pero hace falta más. Si planificar infraestructuras y generar actividades que impulsen un crecimiento económico sostenible e inteligente es importante, el diseño de políticas públicas que pongan el acento en el valor público de las personas, desde la lógica de los principios de igualdad y solidaridad, es una exigencia irrenunciable. El poder público, la Administración pública, no se autojustifica en sí mismo, su legitimidad le viene dada por el cumplimiento adecuado de su función y de su misión transformadora y de inclusión social. Hay que fijar y liderar una estrategia pública activa, de gran consenso, que advierta las deficiencias y que actúe de forma convencida para su solución a todos los niveles (por supuesto, el normativo). Actuación que debe fomentar la colaboración entre lo público y lo privado, pues la transformación social y la calidad de la prestación de los servicios públicos se puede (incluso se debe) satisfacer también por entidades privadas y particulares (sirva de ejemplo, entre otros muchos, la red aragonesa de entidades sociales para la inclusión). Frente a la lógica de los números, o el precio de las cosas, no podemos obviar el valor público de las personas. En ello está tanto el liderazgo de nuestras instituciones públicas como, y principalmente, la esencia de nuestra sociedad y de su dignidad.

José María Gimeno Feliu es catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Zaragoza

HOY, MARTES 25

Ángel Gorri

Impuestos

Los partidos se les ve muy incómodos con este movimiento creciente contra determinados impuestos a los que las administraciones han recurrido para poner un parche de yeso sobre la vía de agua de su financiación, a veces de forma injusta, como ha sentenciado el Tribunal Constitucional con las plusvalías municipales. Tanto que tratan de silenciarlo, prefieren ignorarlo o no hablar de él porque temen que se les venga encima. En general, todas las administraciones, al margen de su color político, han hecho de algunos tributos (sucesiones, donaciones, plusvalía...) una solución de emergencia ante la crisis. Lo que nunca podrán evitar es que la realidad hable por sí misma. Los impuestos son necesarios, nadie lo niega, pero deben ser equitativos y responder a hechos impositivos objetivos. No siempre sucede y las consecuencias son las que son: mientras las comunidades, como Aragón, que más incrementan la presión fiscal sobre sus ciudadanos siguen generando déficit y ajustes, las que levantan el pie del acelerador, como Madrid, aumentan la recaudación y atraen sociedades y patrimonios que huyen de las primeras. Bien lo sabe la DGA.

CON DNI

Ramón J. Campo

Elegir a Europa o Le Pen

Francia ha elegido que tiene que seguir siendo el corazón de la Unión Europea con un político de cuño renovador... o salir de allí para entregarse en los brazos del Frente Nacional, con la hija del nacionalista Jean Marie Le Pen como guía. Los franceses han dado un mamporro a la antigua manera de hacer política, al bipartidismo de los socialistas y republicanos (salpicados con episodios de corrupción). En unos días, los eliminados o perdedores se sumarán a Emmanuel Macron, el defensor europeo, quien dejó de ser ministro de Economía en agosto con el presidente François Hollande y creó un partido hace seis meses.

Llevo unas semanas engançado a unas series de televisión de la cadena Netflix, un ejemplo de docuficción. Entre ellas, vi 'Marsella', que muestra las elecciones municipales entre un alcalde de centro, al que interpreta Gerard Depardieu, y otro candidato al que acaba apoyándole la mafia marsellese. Me sirvió para dibujar una ciudad que vive en plena crisis económica, de mucha población de inmigración y has-

ta de yihadismo (se detuvo a dos sospechosos hace unos días). En esa ciudad francesa, ganó el domingo las elecciones Jean Luc Melenchon, el líder de Francia Insumisa (24,82%), seguido de Marine Le Pen (23,68%) y de Emmanuel Macron, con un 20,44%.

El próximo 3 de mayo se verán las caras en la televisión pública los dos finalistas que el conjunto del país decidió, para que los franceses puedan decantarse hacia el europeo de Macron o hacia Le Pen. Los comicios de los vecinos eran tan fundamentales para Francia como para España (la dimisión de Esperanza Aguirre de ayer es algo fundamental para responder ante el saqueo del Canal de Isabel II y la detención del expresidente del Gobierno de Madrid, Ignacio González) y la Unión Europea. El alcalde de Pau, François Bayrou, centrista y un eterno tercer hombre de las presidenciales, ya ofreció su apoyo en febrero al social-liberal Macron al vislumbrar el volátil escenario electoral. Espero que ese respaldo sirva para que Francia apoye reabrir el Canfranc, como Bayrou.